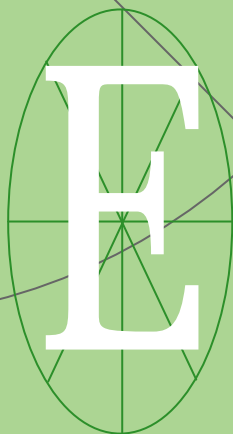


Otro mundo es posible:

El conflicto yugoslavo y la confusión de la izquierda

► Venancio Andreu

Profesor del IES "Río Nora" de Pola de Siero (Asturies)



El esquema general de la guerra yugoslava es un conflicto regional o local, que en un determinado momento desborda tales "estrechos" límites para alcanzar una dimensión internacional, para incrustarse, utilizando términos modernos al tiempo que antiquísimos, "marxistas", en la globalización.

En primer lugar enemistades, largo tiempo

larvadas, entre distintos grupos "culturales", que estallan y se resuelven en un conflicto militar largo y duradero, que ya asume su propia autonomía bélica, la de la guerra, la de la sangre derramada. Serbios, Bosnios, Croatas, Eslovenos, Albanos, Albano-Kosovares, Montenegrinos, son los diversos nombres que han pululado, ya menos, por los ávidos medios de comunicación.

La historia, el recuerdo colectivo de injusticias no clausuradas, también ha jugado su papel de mecha incendiaria. Recientes, no selladas, estaban las heridas del periodo de la barbarie nazi, las masacres perpetradas por los guerreros croatas bajo la sombra protectora del fúhrer. No tan graves, en absoluto comparables, pero también recientes, estaban las discriminaciones de algunas minorías étnicas, especialmente los albanos, en el seno de la confederación yugoslava, pese a que el régimen de Tito se esforzó, de sobra es conocido, por solucionar el conflicto, que él certeramente percibía como real, de las nacionalidades. Ahora bien, la bandera de la historia ha sido igualmente enarbolada como instigadora de odios y rencores, y no han faltado quienes, en la memoria colectiva, se han "pasado", remontándose artificialmente a Tirios y Troyanos, a batallas medievales y supuestos rencores eternos.

Luego se ha precipitado la globalización, la internacionalización del conflicto. Primero fue el país vecino, Alemania, interesada en sacar tajada política y económica, acogiendo amorosamente en su seno a los antiguos amigos, los croatas de Franjo Tujman, y precipitándose a reconocer la independencia por éste proclamada. Después vino, por contigüidad geográfica y de intereses, por el pavor al efecto dominó, la Comunidad Europea y por último todo el Imperio material en su esplendor, EEUU bombardeando

Belgrado, resguardado, pues nunca está de más una legitimación, bajo el paraguas del Imperio formal: la ONU. El debate teórico sobre la contraposición entre la soberanía de los pueblos y la legitimidad de la intervención exterior estuvo también ahí.

Lo que no podía faltar es el núcleo, el elemento universal de toda guerra, aquello que nunca debería soslayar los análisis "neutrales" de los conflictos, tan del gusto de muchos articulistas que no quieren "mojarse", y que nos recuerdan que la paz, al margen del uso ideológico del irenismo-gandismo por parte del Imperio, es un Bien o fin último. Nos referimos al odio resucitado y alimentado, convertido en el único componente de socialización de las nuevas generaciones, la destrucción de formas de vida civilizadas, incluidos sus símbolos: Sarajevo, las migraciones forzadas de las poblaciones, la sangre derramada, la crueldad, el sadismo puesto al día, en torno al cual rivalizaban el ejército serbio y la guerrilla americano-kosovar, la "valentía" de los héroes americanos bombardeando Belgrado.

Bien podría decirse hasta aquí, con mirada fría, *nihil novum sub sole*, aunque lo reiterado no sea otra cosa que el horror. Y sin embargo la guerra yugoslava ha mostrado ciertas peculiaridades, a nuestro juicio dignas de ser destacadas. Podríamos abordarlas desde un aspecto en principio meramente "colateral", por utilizar un término ideológico del Imperio: la confusión y división, la incapacidad de reacción en definitiva, de la izquierda europea, incluida la española (nos referimos, como es lógico, a la izquierda real, socioeconómica y política, no a la puramente nominal, socialdemócrata o social-liberal). Por lo demás bueno es decir que la derecha real, patente o latente, nunca o rara vez está confusa, pues se encuentra allí donde se encuentra el poder: ¡vivan los que vencen!

Hubo quienes, pese a las dudas, apoyaron la intervención de la "Comunidad internacional", a que pusiera fin a la sangría en Bosnia. Hubo quienes, con vacilaciones, y muy tímidamente, se opusieron desde un principio al bombardeo indiscriminado de USA. Estos últimos eran tachados, desde la prensa oficial, de comunistas-estalinistas, por muy reciclados que se quisieran presentar, que todavía alimentaban, desde su maniqueísmo, amor a los restos del telón de acero y odio irracional a "América".

La confusión de la izquierda, amén de

La historia, el recuerdo colectivo de injusticias no clausuradas, también ha jugado su papel de mecha incendiaria.



estar enmarcada en la gran crisis general de la misma, el efecto caída del muro, tenía sin duda otros motivos objetivos más concretos, insertos en el propio conflicto yugoslavo: había que poner, como fuera, un fin a la destrucción de Sarajevo, a esa ignominia en el seno de Europa que clamaba justicia. Se trataba de una tarea moral previa a cualquier otra consideración. Así rezaban, como súplicas, los escritos, desde el lugar, de personas de honradez intelectual demostrada, tales como Juan Goytisolo y Susan Sontag. La situación no era desde luego sencilla.

Ahora bien, la confusión de la izquierda, tanto en el plano teórico como práctico, tiene otros motivos menos objetivos. A nuestro juicio, y siempre reconociendo la oscuridad previa del conflicto yugoslavo, la izquierda, o parte de ella, ha sido víctima de varios discursos ideológicos, propagadores de confusión, que han obstaculizado una visión más clara del mismo, y por lo tanto una toma de postura consecuente. Vamos a centrarnos en estos nuevos mitos, favorecidos por la propia naturaleza de las guerras yugoslavas, pero que, extrapolados, sirven de fértil herramienta ideológica y confusionista.

1. La neutralidad y la concepción abstracta de la guerra. Pese a haber designado claros culpables, los Serbios y especialmente Milosevic, y pese a haberse presentado el Imperio como la causa del Bien, también se ha difundido, por lo que respecta al momento local del conflicto, el mensaje de la indistinción entre víctimas y verdugos. Estaríamos ante una guerra "cultural", de grupos étnicos o nacionalidades (lo que, dígame de paso, ha sido fértil para despotricar contra los nacionalismos españoles, especialmente el vasco). Todos son pues a la vez víctimas de la barbarie y copartícipes en la misma. De manera consecuente con ello, y obviando toda otra objetividad subyacente, las causas políticas y económicas, la guerra resulta hipostasiada como monstruo supraindividual, devorador irracional de seres humanos.

En España, sobre todo la España modélica de la transición, sabemos mucho de esta concepción abstracta de la guerra y de esta indistinción que pone a la misma altura a los caídos por la república y a los mártires del fascismo, igualando en definitiva la dignidad, o más bien indignidad, de ambas causas, y que clama, de manera abstracta, contra el mal de la guerra. La indistinción también es fértil para sembrar la confusión, cuando así se requiere, en otros conflictos actuales: Palestina, República Saharauí, etc.

2. El principio moral del Imperio o el imperativo categórico. La intervención en Yugoslavia habría descansado sobre el

prurito moral de la Comunidad internacional, que no podía soportar por más tiempo la sangría yugoslava. El Imperio, que antaño enarbolaba la religión verdadera, hoy, también globalizada, se arroja en la moral universal, en el Bien más allá de toda frontera, en el imperativo categórico kantiano. Ya lo había hecho en Irak, pero fue Yugoslavia el más claro exponente. Si las guerras internas son guerras irracionales, étnicas, la del Imperio, en cuanto universal, está guiada por la más pura intención: construir el Bien y evitar el mal. Un argumento, muy del gusto por lo demás de la derecha, la política de la responsabilidad acuñada por M. Weber, pone sin embargo patas arriba el sofisma ideológico. ¿Cómo se pretende generar el Bien provocando mucho más mal del que supuestamente se impide: emigraciones masivas de población, bombardeos indiscriminados, venganza sangrienta de guerrillas suficientemente equipadas? ¿Dónde yace la prudencia del honrado político del Imperio? ¿Por qué, en lugar del valiente "bombardeo", no se optó por una interposición, arriesgada pero honesta, de tropas internacionales?

3. El antimaterialismo y antieconomicismo. Como resumen y colofón de los dos mitos anteriores, la Guerra yugoslava habría venido a demostrar el craso error en que se encontraba el gran Maestro de la izquierda, Karl Marx, al explicar la realidad en general, y en concreto los conflictos bélicos, desde la pura materialidad económica. Pues en Yugoslavia habríamos tenido exclusivamente enfrentamientos étnicos, "culturales", también fruto de la locura de determinados personajes, en todo caso irracionales, por una parte, junto a intervenciones del imperativo categórico, si bien envuelto en bombas.

La economía no se ve por ninguna parte. Sin embargo, *pecunia olet*. Un mínimo análisis honesto muestra causas y motivaciones materiales-económicas objetivas, tanto mediatas como inmediatas: la crisis económica del Este, acentuada tras la caída del muro, que también en Rusia hizo estallar innumerables conflictos, los grupos de poder, político y económico, que, en época de crisis, buscan, por todos los medios, incluida la mafia o la guerra, afianzar sus privilegios y extenderlos, los intereses mercantiles de las fuertes empresas armamentísticas occidentales, el deseo del Imperio de poner a prueba y renovar su armamento, pilar indiscutible de su dominio económico, así como, en definitiva, la necesidad de pacificar y controlar una zona estratégicamente imprescindible para perpetuar el dominio político, militar y, en última instancia, económico. Por lo demás en todo buen Imperio nunca se pone ni se debe poner el sol.



Bombardeo de Dubrovnik (1992)

¿Dónde yace la prudencia del honrado político del Imperio? ¿Por qué, en lugar del valiente "bombardeo" no se optó por una interposición arriesgada pero honesta, de tropas internacionales

